ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS,
que se hicieron, a la buena memoria
de la Madre

Sor ANGELA GETRUDIS, DE JESUS MARIA,

Religiosa de Velo negro,

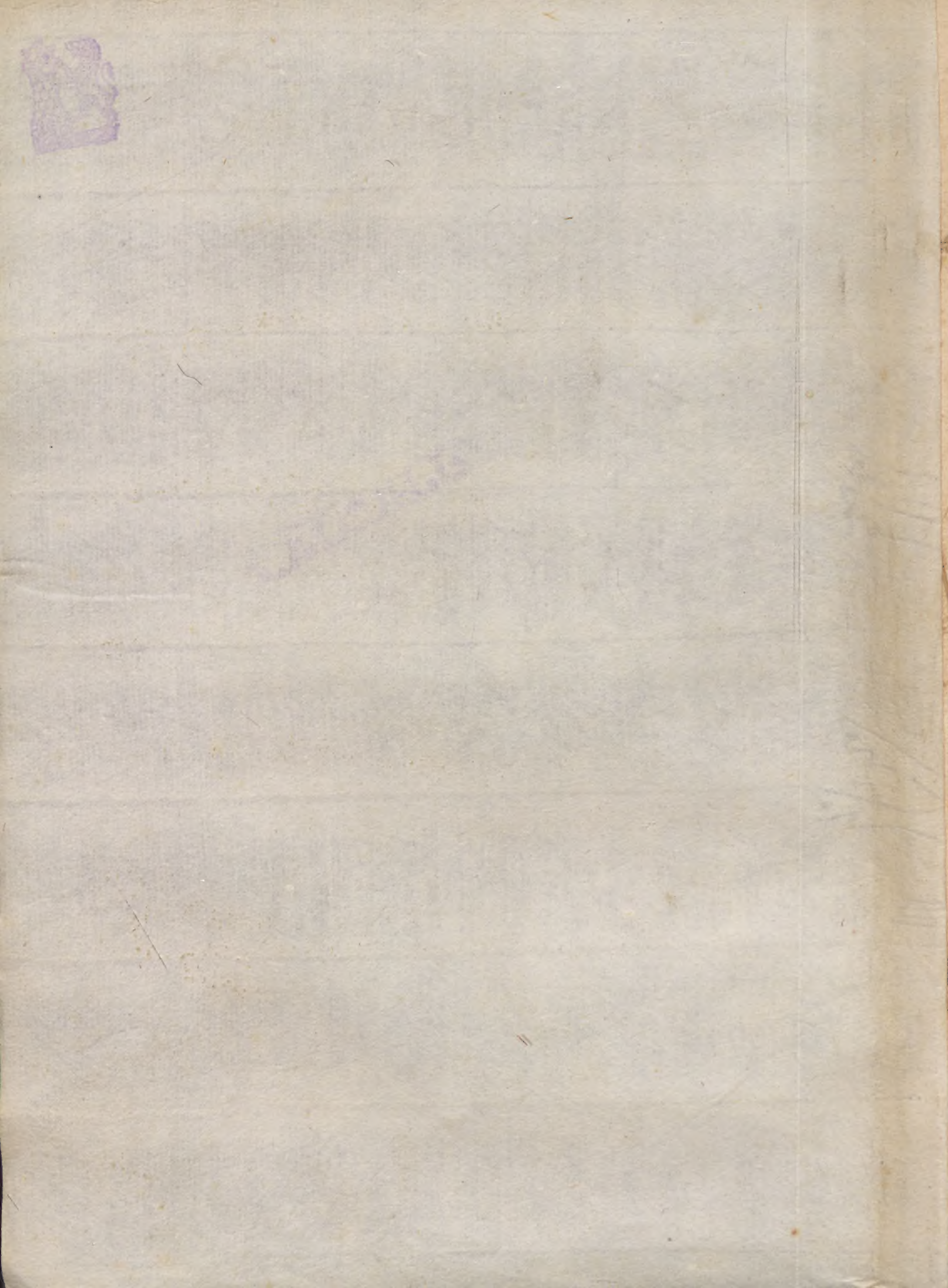
EN EL RELIGIOSISSIMO [illegible]
[illegible] Descalzas de [illegible]
de Sevilla,
Dixo, el dia [illegible] de Abril de [illegible]

[illegible]

*Doctor en Sagrada Teologia, [illegible]
Comendador, y actual Confessor
de dicho Convento.*

DALO A LUZ EN FIEL AFECTO [illegible]
[illegible]

CON LICENCIA.
En Sevilla, en la Imprenta de Don Manuel
[illegible]
calle Genova.



✠

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS,
que se hicieron, à la buena memoria
de la Madre

Sor ANGELA GETRUDIS,

DE JESUS MARIA,
Religiosa de Velo negro,

EN EL RELIGIOSISIMO CONVENTO DE R. M.
Mercenarias Descalzas de la Ciudad
de Sevilla,
Dixo, el dia 20. de Abril de 1779.

EL P. Fr. JOSEF DE SAN AGUSTIN,
Lector en Sagrada Teologia, dos vezes
Comendador, y actual Confesor
de dicho Convento.

DALO A LUZ UN FIEL AFECTO DE LA
Difunta Madre, y lo dedica su Autor á N. M. R. P.
Fr. Miguèl Ramon de Sr. S. Josef, Superior General
de todo Nro. Ord. de Mercenarios
Descalzos.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de Don Manuel
Nicolas Vazquez, y Compañia en
calle Genova.

A N[RO.] M. R. P.

Fr. MIGUEL RAMON

DE SEñOR SAN JOSEF:

SUPERIOR GENERAL

DE TODO EL REAL, Y MILITAR

Orden de Mercenarios Descalzos.

Padre Nuestro.

Pocos havrà, que puedan justificar la eleccion, que hacen de Patronos para sus obras, como es calificada de justa, y acertada la que yo hago en dedicar à V. R. esta Oracion. Ella por sì no es otra cosa, que un elogio cristiano de una egemplarisima Religiosa, hija verdaderamente digna de esta nuestra Descalza Religion, nuestra comun Madre, y de la que veneramos todos à V. R. por universal Padre, y dignisimo Superior. Sabiendo todos nosotros, los que tenemos la gloria de estar baxo la obediencia de V. R. y no ignorandolo tampoco la mayor parte de

los

los de afuera , el ardiente deseo, è incansable zelo de la observancia Religiosa , que anima el corazon de V. R. puedo seguramente lisongearme del acierto conque dedico à V. R. el elogio funebre de esta buena Religiosa , que tan exactamente supo copiar en su alma la estrecha , y puntual perfeccion, que piden sus reglas , y constituciones , cuia observancia floreciente en toda nuestra esclarecida Descalcez , es fruto , que se debe mui particularmente à los desvelos de V. R. que tan santa , y loablemente la ha governado, y la govierna. Este mismo activo zelo , conque V. R. fomenta tan fructuosamente la observancia, que es el alma de la Religion, es el que con tanta gloria suia , y felicidad nuestra ha excitado su generosisimo corazon , y heroico espiritu à emprender , continuar , y acabar la reedificacion , y renovacion de varios Conventos de esta nuestra egemplarisima Provincia : Siendo muy de admirar, y alabar la Divina Providencia por la felicidad , que le ha dado en todas sus santas , y loables empresas , lo que debemos considerar como premio , no solo de la actividad de su zelo , quien lo ha expuesto no po-

cas

cas veces à graves riesgos, y trabajos por conseguirlas; sino tambien del buen animo, y religioso desinteres, conque V. R. ha emprendido obras por si tan costosisimas, confiado solamente en la Providencia del Señor. Todos estos, y otros respectos, que me hace callar el temor de ofender la modestia de V. R. y la que en varias ocasiones me ha hecho enmudecer en sus alabanzas me instan ahora à que ofrezca à V. R. este corto obsequio, que le presento: pero mucho mas obligado à ello me considero, si atiendo à los motivos particulares, que en mi reconozco; à quien V. R. tan liberalmente ha honrado, y favorecido; cuios beneficios, y favores me los sube tan alto su generosidad, y lo elevado de su caracter, que antes podrà mas bien llegar à ellos mi confusion, que mi agradecimiento. A hora para colmo de su beneficencia me atrevo à presentarle esta oracion, para que la buena acogida, y recomendacion que no puede darle para con el Publico mi oscuro nombre; lo tenga de la grande, y reconocida autoridad que tan justamente se merece el de V. R. el qual solo es mui suficiente, y à un sobrado para recomendarlo sobre todo merito. Y respecto

de

de que todos reconocen como prendas muy propias de V. R. la piedad, benignidad, y clemencia, le suplico humildemente se digne hacerlo asi, admitiendo este pequeño obsequio con agrado, lo que serà nuevo titulo de que le este eternamente agradecido, à quien en todo deseo complacer, y por cuia vida pido al Señor le conserve, y prospere en el govierno de nuestra Religion para honor suio, y felicidad de todos sus hijos, de los que soy

El mas humilde, y reconocido à V. R.

C. M. B.

Fr. Josef de S. Agustin.

DE-

DEPONENTES OMNE PONDUS, et circumstans nos peccatum, per patientiam curamus ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei, et consummatorum Jesum. Ad Heb. Cap. 12.

A ESTE PROPOSITO, DICE SAlomon (1): Si muchos años viviere el hombre, y en todos ellos le sucedieren las cosas à medida de su deseo, y viniere à colmo su alegria; siempre le corre obligacion de acordarse del tiempo tenebroso, que es el dela muerte, y de los dias de la eternidad: los quales quando vinieren, convenceran claramente, que todo lo pasado fuè sombra, y vanidad. El hombre por ser animal, es naturalmente inclinado à un bien, que sea verdaderamente sensible, y no puede vivir sin algun deleite: mas por ser racional, y tener un alma capaz de conocer, y destinada por Dios à poseer un bien infinito; un alma, digo,

(1) Si annis multis vixerit homo, et inhis omnibus lætatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temdoris, et dierum multorum: qui cum venerint, vanitatis arguentur præterita. *Eccl.* 11.

go, que en lo natural hace ventaja à quantas criaturas han visto nuestros mortales ojos, por hermosas, y excelentes, que ellas sean; y en lo sobrenatural capaz del mas sobresaliente, y extremado don, que Dios pudo conceder à sus criaturas, como lo es su gracia, y su gloria: un alma finalmente, que es un ser espiritual, y por lo mismo inmortal, nobilisimo, de casta de Angeles, y que el mismo Dios no se desdeña de reconocerla por una semejanza de su infinito, y hermosisimo ser: por esta parte, digo, que no puede menos, que aspirar a unos deleites que sean mas nobles, mas puros, è innocentes, y sin mezcla de las amarguras conque estan inficionados los que ahora experimenta, y apetece su cuerpo; y à una bienaventuranza tan perfecta, y colmada de todo bien, que no baxe un punto de la que Dios le tiene destinada en la posesion, y goze del sumo, é infinito bien. De aqui es, que formando Dios al hombre, puso juntamente en èl una inclinacion, y propension al bien, y à su felicidad, entendida esta en general, tan adequada, y conforme à su naturaleza, que siendo asi que Dios lo dotò de la inestimable

pre-

prerrogativa de la libertad paraque abrase; solo en este amor à la propria felicidad no quedò el hombre libre, debiendo inclinarse à ella mas bien por condicion de su noble naturaleza, que por eleccion de su libre albedrio.

Pero O! miseria, y fragilidad de nuestra naturaleza! Quedò esta por el primer pecado tan estragada, y tan empapada, y embebida en su corazon por consequencia de su culpa, la sobervia, que la hizo acreedora al mas temible castigo, que es la pena de la ceguedad. De aqui es, que olvidado el hombre de su baxo, y humilde origen, y del polvo que le prestò la materia para su construccion, engreido en si mismo, y apartado de Dios, hace un idolo de cada una de sus pasiones, se convierte à las criaturas, buelve las espaldas al Criador, y aquellas son para èl otros tantos Dioses, como dice la Escritura, poniendo en ellas el amor, que debia estar reservado para el Criador. Aqui es, hermanos mios, donde yo registro la fuente, y manantial de todos los desastres de nuestra vida: la ceguedad del entendimiento, el desorden de la voluntad, el trastorno de las

pasiones, el motin de nuestros apetitos, la aversion al trabajo, el desordenado amor, y aficion à la comodidad, y al regalo, la locura de nuestros deseos, la vanidad de nuestros pensamientos, la concupicencia de nuestra carne, la codicia de nuestros ojos, la sobervia de nuestra vida, y finalmente el ver, como vemos, las maximas del mundo, y los malos exemplos de sus partidarios hechos el modelo, y la regla de nuestras acciones, que debian en todo ser dirigidas, y niveladas por las maximas, y celestial doctrina del Evangelio de Jesu-Christo.

¿Quien podrà llevar en paciencia, si es, que tiene algun zelo, y caridad, el ver la virtud oprimida, y perseguida, el vicio entronizado, y dominante, el orgullo de los grandes, y poderosos tan excesivo, é intolerable, que apenas puede sufrirse? Y bien, hermanos mios, ¿que remedio debera aplicarse mas oportuno para abatir los brios de su sobervia, è ilustrar las tinieblas de su ceguedad? Yo tengo para mì, que si estos tales no se curan con la memoria de la muerte, y el fin, y paradero en que tarde, ò temprano han de venir à dar esas torres de vanidad:

nidad: que si no son llevados, como por la mano, à la boca del sepulcro donde se han de depositar esos cuerpos, que ahora apacientan con bestiales deleites: Si alli no se dan por convencidos de la falsa felicidad del mundo, y de la vana esperanza de las riquezas, y finalmente de la hermosa honestidad, y verdadero honor de la virtud, no se que haia lugar para que se desengañen por otro medio. Y sino decidme, ?que otra cosa hizo Dios con el primer hombre despues, que este por un exceso de sobervia, yceguedad incurriò en aquella fatal desobediencia: entonces, digo, quando el mal estaba reciente; y la herida fresca, sino darle con la tierra de que fue formado en los ojos, acordandole que poco antes no era mas, que un puñado de polvo seco, è inutil, y que poco despues la muerte lo havia de reducir à esta misma despreciable materia? Ved pues, si os dixe bien al principio con el Sabio, que en medio de los dias de su prosperidad, debe el hombre acordarse del dia triste, y tenebroso de su muerte, y hallarà, que todo lo que en el mundo ama es sombra, y vanidad. Y si esto solo hace la memoria de la muerte,

¿que no hara la vista de ella, quando vemos cada dia representarse al vivo esta tragedia en nuestros padres, hermanos, amigos, deudos, y conocidos? Què no harà quando palpablemente vemos la notable diferencia que hay de la muerte del Justo, à la del Pecador?

Pero ò Dios mio, que distinta impresion hacen en nuestros corazones estas dos clases de muerte! Muere el pecador, y con èl mueren sus riquezas, porque esta escrito, que nada aprovecharan las riquezas en el dia de la venganza; (n.) muere el Justo, y verdaderamente no muere, porque nunca le desampararàn su justicia, y su virtud, que es sola en dictamen del Espiritu Santo la que libra de la muerte (t.) Muere el pecador, y con el muere su memoria, porque ha jurado Dios, que ni aun su fama hà de quedar sobre la tierra (m.) Muere el Justo, y su memoria no perece, porque Dios nos asegura, que corre de su cuenta el eternizar su nombre en los siglos (s.) Muere el pecador, y su muer-

te

(n.) Non proderunt divitiæ in die ultionis. *Prov.* 11.

(t.) Justitia rectorum liberabit eos. *Ibid.*

(m.) Vultus autem Domini super facientes mala: ut perdat de terra memoriam eorum. *Ps.* 33. *v.* 17.

(s.) In memoria eterna erit Justus. *Ps.* 11. *v.* 6.

te la califica Dios de pesima, y desastrada (r.) Muere el Justo, y su muerte la aprueba Dios, porque dice que es preciosa en su acatamiento (z.) Muere el pecador, y verdaderamente muere, porque los dolores de su muerte son infeliz principio de otros mui mas terribles, que le esperan, para hacerle morir con otra mucho mas amarga, y desesperada muerte: muere el Justo, y verdaderamente no muere, porque las apresuras de su muerte son dolores de parto con que nace à otra vida felicisima, y bienaventurada, donde vivirà en una seguridad eterna: muere finalmente el pecador, y en su muerte muestra Dios à los hombres un exemplar de su Justicia, que no dexa sin castigo la maldad, aterrandolos severamente con la vista de lo que les aguarda, sino mejoran sus costumbres: muere el Justo, y en su muerte alhaga dulcemente el Señor à los mortales, provocandolos à perseverar en la buena vida, enseñandoles de cerca, el colmado premio, que està prometido à la virtud de los justos, y la liberalidad, y abundancia con que los corona su misericordia.

Ea

(r.) Mors pecatorum pesima. *Ps.* 116. *v.* 15.

(z.) Pretiosa in conspectu Domini. mors Sanctorum ejus. *Ibid.*

Ea pues hermanos mios, no nos detengamos mas en declarar el objeto de mi subida à este sagrado sitio, y el fin de vuestra venida à este santo templo. El espiritu de Dios me embia hoy à vosotros por un efecto de su misericordia, à haceros presente la santa muerte con que el Señor hà premiado la inocente, y bien ajustada vida de una muger exemplar; el fin, que su Magestad me inspira, es el provocaros à abrazar el camino de la virtud, y mortificacion, y à despreciar la vida del mundo, sus vanos, perecederos deleites, y la falsa felicidad, con que os lisongea. Su egemplo os devera mover tanto mas eficazmen te, quanto ella con mas generosidad, y crí stiano desinteres despreció las muchas pro porciones, con que podia haver disfrutado las felicidades del siglo, y abrazò el estado Relig ioso. Estado verdaderamente de virtud, mortificacion, y de cruz, para darse toda àl mejor esposo Jesu-Christo, imitandolo en el exercicio de las virtudes cristianas, que practicò en un grado verdaderamente heroico. Tal es la exemplar Madre Sor Angela Getrudis de Jesus Maria, Religiosa de Velo negro en este Convento, en el que fuè dos veces

Tor-

Tornera, Sacristana, Maestra de Novicias, Vicaria, y Comendadora: y en el siglo la Sra. Doña Angela Getrudis de Pedrosa y Casaus, hija de los Sres. Marqueses de Dos-Hermanas. No era digna ciertamente de ser llorada la muerte de quien tuvo una vida tan llena de virtud, tan inocente, y mortificada, que ella os mostrarà para vuestro egemplo la mejor pratica del aviso, que nos da el Apostol en las palabras de mi tema. Despojemonos, dice el Sto. (8.) de la pesada carga de los cuidados del siglo, que son otros tantos impedimentos para el servicio del Sr. apartemos de nosotros el pecado, que nos rodea, y tenemos, por explicarme asi, pegado á nuestra misma carne. (9.) Y hecho esto, como quien se ve libre del intolerable peso, que le oprimia, corramos con ligereza à la pelèa, que hemos emprendido, esforzandonos valerosamente à conseguir el galardon, y victoria, que se nos ofrece, y esto sin perder de vista el egemplar, y dechado de toda perfeccion que es Jesu-Christo, autor, y consumador

(8.) Deponentes omne pondus, et circumstans nos peccatum. &.

(9.) Per patientiam curramus ad propositum nobis Certamen. &.

dor de nuestra fè. Lo primero practicò exactamente la Madre Sor Agela, huyendo del Mundo, y sus lazos, y acogiendose desde la edad de doce años al Puerto seguro de la Religion, para prevenirse mejor à la toma de nuestro santo Abito; pero como no constituye à una Religiosa la entrada material en el claustro, ni el estàr solo con el cuerpo en la Religion, sino el holacausto, que á Dios le hace de si misma, por medio de los tres votos esenciales, que consituyen el estado de Religion: yo intento haceros ver en la primera parte de mi oracion, de que manera la Madre Sor Angela, huyendo de el siglo, y abrazando el estado de Religiosa, hizo à Dios un perfecto sacrificio de sus cosas, y de sì misma prometiendo, y cumpliendo los votos de pobreza, obediencia, y castidad. (7) Despues os mostraré, como esta exemplarisima Religiosa aspiró à lo ultimo de la perfeccion, consiguiendo esta, segun el consejo del Apostol, por medio de la paciencia, que es como si dixesemos por el conjunto de todas las virtudes, (segun lo explican los sa-

(7) Deponentes omne pondus. &c.

sagrados interpetres) copiandolas exactamente del modelo, y dechado de todas ellas, Jesu-Christo su fiel Esposo. (2) Y esto serà materia de la segunda. En lo primero nos dà el grande exemplo del desprecio, y ninguna estima, que debemos hacer de los bienes del mundo, y de su fingida felicidad: en lo segundo nos enseña con su practica el modo como hemos de aspirar á la perfeccion de nuestro estado por el exercicio de las mas heroicas virtudes. Y en lo uno, y en lo otro podràn tomàr buenos avisos, y mejores exemplos las almas virtuosas, para animarse à la perfeccion de su Religioso estado; y la gente del siglo tendrà harta materia de edificacion, para que mejore de costumbres, y vivan segun las maximas sagradas del Evangelio.

Gran Dios, cuya misericordia es infinita, cuya bondad sin limites, y cuyo amor à los hombres, es en todo igual à tu bondad, y à tu misericordia: tù, Señor, que no cesas cada dia, y cada momento de provocarnos à tu amor, y de atraernos al ca-

 mino

(2) Per patientiam curramus, &c.

mino de la salud, y salvacion; y que para esto nos muestras quan hermoso es tu infinito sèr, con que nos deseas premiar, y quan dulce, y amable cosa es la virtud que nos hace dignos de tan grande, y copioso premio: tu, Señor, que como si no vastase tu voz, y tu precepto para que nos esforzaramos, y echaramos el resto de nuestro amor en razon de cumplir exâctamente tu santa, y suave lei, quisiste tu mismo hacerte el camino, y darnos primero el exemplo mas admirable de toda virtud, y santidad; y lo que mas es, que como sino fuera bastante tu mismo exemplo, y teniendo cuenta con nuestra suma flaqueza, no te descuidas en proponernos el exemplo de tus Santos, de tus amigos, y de tus justos, para que viendo la virtud practicada por unos puros hombres, no nos espantase su dificultad, que tanto ponderan los mundanos, que nunca han gustado la suavidad de este celestial dón: tu, Señor, que eres solo el Justo apreciador de la virtud, y merito de cada uno, y que solo fondeas el corazon de los mortales, y nada se puede ocultar de tu penetrante, y esclarecidisima vista, y que tu

tu solamente sabes, y conoces lo que cada uno de nosotros es delante de ti: haz, Señor, que no profiera yo cosa, que no sea para vuestra mayor honra, y gloria de vuestro Santo nombre, que es poderoso para hacer de duras piedras justos, é hijos de Abrahan: y pues tuya es la honra, y la alabanza, que se dà à tus justos, y para nosotros el exemplo que en sus arregladas vidas nos propones: haz tambien que se aprovechen mis oyentes de el exemplo, qne en vuestro nombre voi à proponerlès: dadles un corazon docil para que oigan con fruto estas instrucciones, avivad para ello su fè, purificad sus intenciones: Y à mi concededme la ilustracion de tu Divino Espiritu, que me ilumine, y me dirija en la empresa, que de mi insuficiencia has confiado. Y vosotros, hermanos mios, ayudadme à pedir esta gracia, no por otra intercesion, que por la de la Madre de toda gracia la Santisima Virgen: Saludemosla humildemente.

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

QUE son muchas las maneras, y ocultos los caminos con que la providencia del Señor atrahe, y llama à si las almas, que desde la eternidad ha predestinado para su gloria, además de sèr cosa mui repetida en las santas escrituras, es tambien sumamente clara en la experiencia. Investigables son los caminos del Señor dice el Apostol: en las quales palabras con haver dicho caminos, nos dá à entender que estos son muchos; y y diciendo, que son investigables, se dexa inferir, que no los alcanza ningun entendimiento criado. ¿Quièn al ver en el siglo à la Señora Doña Angela Getrudis de Pedraza enmedio de las comodidades, y regalo, que disfrutaba en la casa de sus Padres, diría el oculto, y secreto modo con que la Divina Providencia trazaba el orden, y designio de su vocacion al claustro, poniendole acibar en los gustos, y contentos del siglo, y mostrandole las suaves, y castas delicias con que le combidaba en el retiro de la Religion? ¿Quièn no admirara la sabia providencia

cia de Dios, que todo lo dirige, y especialmente vela sobre los suyos, al ver como despues que la Sra. Doña Angela huvo resuelto abrazar el estado de Religion, despues de estàr muí satisfecha, y enterada de que el Señor la llamaba para su esposa, y asegurada de lo verdadero de su vocacion; quando se hallò con el dote correspondiente, que lo debiò á la generosa caridad del Señor Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de esta Santa Iglesia, y Provisor de este Arzobispado; entonces digo, no se viò claramente el cuidado con que el Señor velaba sobre su alma, pues haviendose sorteado el dote por tres veces, en todas tres cayò à favor de esta Sra. que ya comenzaba à experimentar la fiel correspondencia del Esposo, à quien deseaba consagrarse?

A mi me parece no ser nada de semejante esta manera de vocacion à aquella otra bien famosa en las sagradas letras, con que Dios escogío, y llamó otras tres veces à Samuèl, para ser ungido del Señor, y governase su Pueblo Santo. Yo no tengo dificultad en persuadirme, que la Madre Sor Angela, viendo el acierto con que el Señor la dirigia, y

encaminaba desde los principios, se explicaria interiormente con aquellas palabras de David: El Señor cuida de mi, (9) su providencia me govierna, segura estoi de que nada me faltarà: En tus manos Sr. y no en las de los hombres, està la suerte de mi vocacion, à buen seguro que se yerre. (10) En vista de tan maravilloso llamamiento con que el Sr. la escogió para sí, no os causarà admiracion el que os diga que la Venerable Mariana de Christo, una de las muchas, que hemos venerado en estos claustros de excelente virtud, y santidad, predixo su venida à este Convento, y que el dicho Sr. Raxo que la dió el dote para la entrada en Religion fué visto en espiritu por aquella Venerable Madre hacer un hoyo en el patio de esta Casa, y que plantaba una Palma, que à su tiempo havia de dar sazonados frutos de virtud, y perfeccion. Con unos principios tales, y tan favorecidos de Dios, ¿còmo no se aumentaria sensiblemente en el corazon de la Madre Sor Angela el desprecio, y desestima del mundo, y toda su aparente felicidad? Y al paso que esta se aumentaba, iría tambien cre-

cien-

(9) Ps. 22. Dominus regit me, et nihil mihi deerit

(10) In manibus tuis sortes meæ. Ps. 30. v. 16

ciendo la aficion, y amor à las celestiales delicias de la virtuosisima vida, que havia de emprender en el claustro.

Ahora sì, que està el espiritu de la Madre en la mejor proporcion, y coyuntura para que el auxilio poderoso de Dios la mueva eficazmente à renunciar el mundo, sus temporales, y caducos bienes, los deleites del cuerpo, y hasta la disposicion, y dominio de su propia voluntad, por medio de los tres votos solemnes de pobreza, obediencia, y castidad. Porque (oidlo bien, que es lo que voi à decir del Padre S. Gregorio) bien asi como despues que uno ha gustado la miel, si despues mete otro manjar en la boca, le parece sumamente insipido al paladar; asi à un alma despues que ha gustado las suavidades, y delicias del espiritu, le son mui desabridas las de la carne. (c) En efecto celebra el espiritual desposorio con Jesu-Christo, hace su profesion, promete solemnemente à Dios perpetua pobreza, castidad, y obediencia, y se dà desde aquel punto á la mas exâcta observancia de

(c) Sicut post gustum mellis omnia videntur insipida; ita gustato spiritu desipit omnis caro. S. Gregorio.

de ellas, como lo hizo todo el tiempo de su vida; y esto es lo que hace una mui principal parte de su elogio. Porque (yo os desengaño, hermanos mios) elogiar una tan gran sierva de Dios, y que puede ser exemplar de una perfecta esposa de Jesu-Christo, por aquellas prendas, y naturales dones que solo tienen su precio, y estimacion entre los hombres, y aun con todo eso no los constituyen verdaderamente felices; sería ciertamente equivocar, y trastornar los fines de un elogio verdaderamente sagrado, y cristiano; y me expondrìa yo neciamente à profanar mi sagrado ministerio. Bien sè yo, y ninguno de los que me oyen lo ignora, que si fuesemos ahora à valernos de los timbres, y honores de la difunta Madre, lo distinguido, y noble de su casa, y lo ilustre de su ascendencia, nos darian abundante materia para hacer un completisimo elogio de una heroina del siglo. Pero como sé mui bien, que à presencia de la virtud no se deben elogiar los honores, ni à vista de la santidad la nobleza, porque esto sería hacer injuria al que es autor de la virtud, y santidad; por eso dexando por ahora todo

esto

esto à parte, os propondrè solo el admirable exemplo de sus singulares virtudes, que serà la mejor materia de vuestra edificacion. Asi que, volviendo à tomàr el hilo de nuestro discurso, vais à oir de que manera la Madre Sor Angela desempeñò el cumplimiento de sus votos de pobreza, castidad, y obediencia.

El Angelico Maestro, que tan atinadamente escribiò sobre esta materia, dice, que si consideramos el estado de Religion, como estado en que le hace uno à Dios un perfecto holocausto de sus cosas, y de si mismo; hallaremos, que todas estas cosas se hacen perfectamente por medio de los tres votos esenciales de la Religion. (t) Porque todos los bienes, que acà tenemos, se reducen à tres generos; unos son exteriores de hacienda, y riquezas, y estos renunciamos, y ofrecemos à Dios por el voto de la pobreza: otros son bienes, y deleites del cuerpo, y estos renunciamos, y ofrecemos por el voto de la castidad. Otros finalmente son bienes interiores del alma, y estos le

(t) 2. 2. q. 184. artic. 5.

ofrecemos por el voto de la obediencia, por el qual renunciamos nuestra voluntad, y entendimiento, entregandose, y sujetandose al superior en lugar de Dios. Y porque veais què tan grande es delante de Dios el merito de estos votos, dicen los Teologos, y los Santos, que el obligaros à Dios por ellos, es como si recibierais otro segundo Bautismo, porque ellos tienen la virtud, y eficacia de perdonar la pena merecida por todos los pecados pasados. (1) Y comenzando por el de la pobreza, ¿què cosa mas necesaria para hacer esta jornada desde el mundo à la eternidad, que el despojarse de los bienes temporales, y del cuerpo, para poder correr con ligereza, y sin estorvos por el camino de la virtud? *Nudus athléta* (dice el Padre San Juan Chrisostomo) *fortiùs dimicat; natator exuitur, ut fluvium transeat, viator rejectis sarcinulis benè cursitat.* El luchador desnudo pelea mas fuertemente, el nadador se despoja de su ropa para pasar el rio; el caminante dexando la carga, y el hatillo, hace mas ligeramente su camino.

La

(1) S. Thom. 2. 2. q. ult. art. 3.

La pobreza es la virtud mas elogiada de Jesu-Christo, la mas recomendada con su exemplo: finalmente, podemos decir, que asi como la codicia es la raiz de todos los males, segun dice el Apostol, (m) asi por el contrario la pobreza es la raiz, y fundamento de todos los bienes. Alla dixo el Profeta Daniél à Nabucodonosor, que redimiera sus pecados con limosnas, (1) pues si por dar una limosna de parte de su hacienda se satisface tanto por los pecados, ¡què no satisfarà el que la renuncia, y dexa toda por Jesu-Christo, profesando à imitacion suya voluntaria pobreza! Pero ah! que si por aqui hemos de medir la pobreza de una Religiosa, hallo que la que practicò la Madre Sor Angela fue una pobreza estremada, y verdaderamente heroica. Porque no se contentò esta esposa de Jesu-Christo con dexar las riquezas, que podia disfrutar en el siglo. Esta es una pobreza, que si no pasa de aqui, es mui comun, y ordinaria, y que se contenta solo con lo preciso. La pobreza de la Madre Sor Angela en la Re-

(m) Tim. c. 6. Radix omnium malorum est cupiditas.
(1) Peccata tua eleemosinis redime. Danielis. 4.

ligion subiò mucho de punto. Su vestido, y Abito era el peor, el mas pobre, y desechado; su alimento por su calidad el mas tosco, por su quantidad, el mas escaso, en tanto grado, que era necesario usar del apremio de la obediencia, para que siquiera tomase el alimento necesario para su subsistencia. Muchos llegaron à dudar, como pudiese vivir de aquella manera, y con el tratamiento que daba à su inocente cuerpo: pues à conseqüencia de la escasèz, y cortedad de su alimento; era tambien su sueño escasisimo, llegandole algunas veces à faltar el vigor, y fuerzas naturales. Ah! ricos, y poderosos en el siglo; oid la sentencia que de vosotros dexò escrita la sabiduria Divina. (b) La hartura, y abundancia del rico no lo dexa dormir. En la cama blanda està dando vuelcos de noche, porque su hacienda, y riquezas le quitan el sueño. Ved quan distinta es la causa de esos trasnochos à estos, y de esos desvelos á estas santas vigilias de una pobre Religiosa, que renunciò voluntariamente esos bienes de fortuna,

 que

(b) Saturitas divitis non sinit eum dormire. Eccles. cap. 5.

que son un enxambre de azares, y desconten-tos. ¿Y què mas? La pobreza de la M. Sor Angela era tan extremada, que cierto alivio, que le dexò una hermana suya, al vèr, que se ofrecian graves dificultades para que llegase à sus manos, lo quiso dexar perder, aunque ella se pasase sus necesidades: pero al fin llegò à tener efecto este tal qual alivio que disfrutò con la licencia del superior, y ya como tan delicada en la pobreza, escrupulizaba, y le parecia, que estaba rica, siendo asi, que todo ello era una cosa mui corta. ¿Y que os parece à vosotros, que harìa esta sierva del Señor con el socorro que le dexò su hermana? Lo que executaba con la propia comida, que se acostumbra dar à todas para su sustento. La mayor parte de ella, y aun toda, las mas veces la dexaba para remediar la necesidad del pobre, y lo mismo hacia con aquel tal qual emolumento, que su hermana le havia dado. Asi era tàn freqüente en dar limosna en ese torno, como los pobres en llegar à pedirle à su Madre Angela, sin dexar de ser socorrida su indigencia, porque prevenida siempre del oleo santo de la obediencia para repartirla, à ninguno de-

xó ir desconsolado, dandole lo que podia; y si al dar limosna, se sigue un premio verdaderamente copioso, como dice Jesu-Christo, (b) bien podemos decir, que en la suya puso nuestra Madre Angela un seguro banco de los fingidos bienes de este mundo para cobrar crecidos, y verdaderos intereses en el Cielo; porque ¿qué premios no alcanzarà quien lo dexò todo, y renunciò su hacienda, regalos, y comodidades, y aun se olvidò de sì misma por socorrer al pobre? Baste de pobreza, porque no es capàz de decirlo todo.

De su castidad oireis lo que baste para que formeis una mediana idea de la pureza de alma, y cuerpo, que debe tener una verdadera esposa del cordero sin mancilla. Es esta virtud una de las principales, que constituyen el estado de Religion: desuerte, que podemos mui bien decir aqui aquello del Apostol: (t) Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion, vuestra pureza, y lim-

pie-

(b) Da pauperibus, et havebis thesaurum incoelo. Marc. c. 10v. 21.

(t) Hæc est voluntas Dei Santificatio vestra, ut sciat unus quisque vestrum vas suum possidere in sanctificationem, et honore. 1. Ad tesal. c. 2.

pieza; porque no nos ha llamado Dios para que nos demos à deleites de carne, sino para que le sirvamos con pureza, y entereza de alma, y cuerpo (a) La castidad es la virtud, que se debe guardar con mas recato, y circunspeccion. Porque á la manera que un espejo mui resplandeciente con un ligero soplo, ò vapor se cubre de paño, y pierde su lustre, y resplandor; asi la castidad por cosas mui pequeñas pierde su candor, y hermosura. La nobleza de esta virtud preciosisima la declarò el Redentor, comparando à los que saben guardarla perfectamente con los Angeles del Cielo. (n) Despues de la resurreccion gloriosa de nuestros cuerpos, en aquella dichosa, y bienaventurada vida, dice el Señor, que no havrà casamientos, ni bodas, sino, que todos serán como Angeles de Dios. Pero las virgenes, y esposas del Cordero inmaculado, lo que despues han de tener en la gloria, eso comienzan à gozar en esta vida, porque mientras viven en castidad, y limpieza, son iguales á los Angeles:

asi

(a) Non enin vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem.

(n) Math. Cap. 22. v. 30

asi nos lo dexó escrito el Padre San Basilio. (m) Pues ahora, en vista de todo esto, ¿qual es el mas alto, y heroico grado à que puede llegar la pureza, y castidad de un alma? Los Teologos, y los Santos Padres, ponen diversos grados, unos mas, y otros menos: (*collat* 12.) Pero el docto, y experimentado Abad Casiano los reduce à siete, y el ultimo, que dice ser de mui pocos, como de un Abad Sereno, y otros semejantes à quien el Señor quiere hacerles esta merced; es quando de ninguna manera, ni en ninguna ocasion siente uno en si aun aquellos movimientos que con causas naturales suelen acometer contra esta peregrina virtud. Demanera, que con la fuerza de la gracia està quieto, y pacificamente sujeto el apetito, gozando ahora la naturaleza flaca, y enferma parte de aquella felicidad, y privilegio, que tuvo en el primer estado de la inocencia.

Pues segun esto la castidad de la Madre Sor Angela, la pureza de esta Esposa de Jesus, ha tocado la ultima linea, que se puede

(m) Præocuparunt virtutis opere virgines, quod in regeneratione per eam corporum mutationem, quæ in resurrectione continget, in ipsis Dei virtute perficiendum est. Bas. lib. devera virg.

puede tocar, y recibiò de Dios una de las mercedes mas singulares, que el Señor concede à sus grandes siervos, y amigos. Porque (yo os lo voi à decir todo de una vez, asegurado de lo que depone un fiel testigo de su conciencia) la Madre Sor Angela de Jesus Maria se conservò tan inocente en esta materia, que nunca sintiò en sì el menor estimulo contra esta virtud preciosa, y delicadisima. De manera, que podemos decir, que vivia en carne, como sino la tuviese, y fuese espiritu puro, cumpliendose en ella lo que el Apostol escribe à los Romanos. (p) ¿ Y qué os parece, que un tan alto grado de castidad se adquiere, sin que precedan unas fortisimas pruebas? Os engañais. Porque esto no es sino à costa de una mortificacion continua de una exactisima, y rigorosa guarda de los sentidos, y velando con el mas escrupuloso cuidado sobre sì mismo: y muchas veces, si la virtud es estraordinaria, y heroica, es tambien à costa de extraordinarias pruebas, que Dios envia. Pero aqui, es hermanos mios, donde yo me lle-

 no

(p) Vos autem in carne non estis, sed in spiritu. Ad Rom. cap. 8.

no de admiracion, y de confusion, al ver las costosisimas pruebas con que el Señor examinò la castidad de esta esposa suya, y con las que la purificò a la manera que se purifica el oro en el fuego. Porque fueron tan fuertes los combates con que el comun enemigo la acometia, que algunas veces se le aparentó visible, queriendole embestir, y asaltar. Hai! Dios mio, ¿què ibais à hacer poniendo à esta vuestra sierva en una tan arriesgada pelea? ¿Queriais probar la castidad de vuestra fiel esposa con aquel genero de prueba verdaderamente terrible con que probasteis la agigantada virtud, y heroica santidad de un Antonio, un Hilarion, y otros tales? Asi es, hermanos mios; porque el Señor, que es fiel, y que no permite que nadie sea tentado mas de lo que puede, y que nunca embia la tentacion sin la ayuda para vencerla, como dice el Apostol, fortalecia maravillosamente el espiritu de la Madre Sor Angela, y cada combate era para ella un nuevo triunfo, con que quedaba su castidad mas pura, y refinada. Porque entonces era quando valerosamente con la espada de la fè, se excudaba con

la Santa Cruz, se revestia de toda humildad, y quedaba vergonzosamente burlado el enemigo.

Finalmente al paso, que se aventajaba en la pobreza, y castidad, era tambien singularisima en la obediencia. El voto de la obediencia, dice el Angelico Maestro, que es el mas principal de los votos, que se hacen en la Religion, (t) ya porque en èl ofrece uno à Dios lo mas precioso, y estimable, que tiene, que es su propia voluntad, y juicio; ya porque la obediencia incluye, y encierra en sì los demàs votos de la Religion: ella es, dice mi Padre San Agustin, la madre, y origen de todas las virtudes. (y) Y como dice el Padre San Gregorio, la que ingiere, y engendra en el alma las demàs virtudes, y engendradas las conserva. (r) La Madre Sor Angela siendo tan heroica en el exercicio de las otras virtudes, dicho se està, que lo seria tambien en esta, qne es el alma de todas las demàs. Desde, que entró en la Religion, se tuvo co-

(t) 2. 2. q. 168. artic. 8.
(y) Lib. 1. cont. advers. Leg. et Proph. c. 14
(r) Lib. 15. Mor. c. 10.

mo por dicho asi aquello de San Juan Climaco. (d) La obediencia es sepulcro de la propia voluntad, y despertador de la humildad. Hizo cuenta, que entrando en Religion enterraba, y sepultaba su voluntad, y que de alli adelante en todo havia de seguir la de su prelada, y superiores. Asi lo practicò toda su vida; y era de vér con que prontitud, y con que gozo hacia las cosas que la ordenaba la obediencia; con que humildad, y sumision cedia en todo de su propio juicio, y parecer; y esto no solo con la prelada à quien principalmente debia su obediencia, sino con otras de su igual, y aun con las inferiores. Edificaba en esta exemplar comunidad la prontitud de su obediencia, para con su Director, estando en un todo sujeta à su voz como à la de Dios: dexando inmediatamente aquellas tan asperas mortificaciones, cilicios, y diciplinas con que castigaba su cuerpo de continuo, quando aquel se lo mandaba, segun su prudencia, ya porque no desfalleciese su cuerpo casi sin fuerzas, ya solo por humillarla, y dar exercicio

(d) De grad. hum. Gradu. 4.

cio à su obediencia, y sujeccion. Asi cumpliò la Madre Sor Angela de Jesus Maria los votos de su Religion, asi renunciò los bienes, que mas aprecia el mundo, y que con su falsa apariencia deslumbran los ojos de los mortales: asi hizo à Dios el perfecto, y agradable holocausto, sacrificandole los bienes exteriores por su extremada pobreza, los deleites del cuerpo, por su rara, y sublime castidad, y lo que es mas su propia voluntad por medio de su perfectisima obediencia. Asi finalmente se despojò de estos tres impedimentos, que son la mas pesada carga, que oprime à los del siglo para darse del todo al suave camino de la virtud; y asi despegò de su cuerpo todo el dominio, que podia tener en èl el pecado, segun el importante aviso del Apostol (1) que es lo primero, que os propuse; y para lo segundo os suplico renoveis vuestra atencion: *Deponentes omne pondus, et circumstens nos peccatum.*

PAR-

(1) Deponentes omne pondus, et circunstens nos peccatum.

PARTE SEGUNDA.

QUANDO el Apostol San Pablo nos exorta à la perfeccion, y à que corramos ligeramente al premio, que se nos ofrece en la pelea contra nuestros enemigos espirituales; no solo nos dice el medio, que hemos de tomàr, que es la paciencia, por la qual se entiende el conjunto de todas las virtudes, sino que nos avisa, que hemos de poner la mira en Jesu-Christo, perfectisimo modelo de toda virtud, procurando imitarle quanto nos sea posible en el exercicio de ellas. No hai que dudar, hermanos mios, la mayor perfeccion no consiste en otra cosa, que en la mayor semejanza à Jesu-Christo. Su vida es la regla, y la pauta de la nuestra; y su exemplo es el mayor incentivo, y la mas viva espuela, que nos ha de hacer correr en toda virtud hasta llegar à la perfeccion. La Madre Sor Angela persuadida con razon à que el claustro es una escuela de perfeccion, y que quando à èl se viene, es solo para cuidar, y atender unicamente de adquirir una verdadera santidad; siem-

pre

pre aspirò à conseguir esta por medio de las mas excelentes, y solidas virtudes. Porque si la humildad es la basa, y fundamento de la perfeccion Religiosa, como enseñan los Santos Padres, y quanto mas hondos se echaren estos cimientos, tanto mas se asegura el edificio, que sobre ellos se ha de levantar; no me queda duda de que esta exemplar Religiosa subiò à un mui alto grado de perfeccion, segun era profunda su humildad.

Porque tù, Dios mio, que con una sola mirada registras lo mas oculto del corazon, tù solo eres el que sabes, qual era la humildad de esta tu fiel Esposa, la qual le hacia postrarse humildemente en tu presencia, y manifestando el baxo, y ruin concepto que tenia hecho de si misma, se reconocia por la mas vil criatura del Mundo, y qual si fuese una grande pecadora, lloraba amargamente sus mas leves defectos, como si fuesen unas culpas gravisimas. Asi estaba la humildad arraigada en el fondo de su corazon, la qual se traslucia en su semblante, siempre igual, y sereno, y en todo su exterior, que nada tenia ni en sus acciones, ni en sus palabras de aquella falsa, y aparente

te

te humildad, con que se sabe disimular, y disfrazar la masrefinada hipocresia. Asi tomaba una santa impaciencia, quando venian al torno algunas personas seglares, librando el remedio de sus necesidades en sus oraciones, en especial quando manifestaban esperar milagros, saber el exìto de sus pleitos, ò enfermedades. Pero la Madre Angela con santa, y graciosa humildad les decia: *Si juzgan ustedes, que las que estamos aqui encerradas somos Santas, se egañan, porque no somos mas que unas pobres mugeres religiosas.* Como todas lo debian ser en el servicio del Señor. Es propension de los seglares quererse salvar con las oraciones, y mortificaciones de aquellos, que contemplan por justos, y santos; y aunque es cierto, que Dios oye las oraciones de sus siervos, tambien lo es, que ninguno se salva, sino es por sus meritos propios, librados en la practica de buenas obras, y en el exercicio de las virtudes.

Quando Maestra de Novicias, Vicaria, y Comendadora en aquellos exercicios humildes, que diariamente practican todas, especialmente las menores, las de velo blanco, y Novicias, era nuestra Madre la primera

mera no para la estimacion, esencion, ò privilegio, sino para escogerse ella lo mas penoso en el trabajo. Aqui quisiera yo se hiciesen presentes las señoras mas encumbradas, y de la mas ponderada delicadeza, especialmente aquellas que parece, que solo han heredado la nobleza, y las riquezas para entregarse del todo à la ociosidad, al divertimiento, y regalo, y viesen à Sor Angela de Jesus Maria, en el siglo Doña Angela de Pedrosa, y Casaus ocupada con harto contento suyo en barrer, aljofifar, fregar, y lavar como en los demàs exercicios humildes, y penosos, que practica toda esta comunidad exemplarisima. A mi me parece, señores, que leo escritos en el corazon de esta humilde sierva del Señor, aquellos piadosos sentimientos del humildisimo, è ilustradisimo Rei David, quando decia: (i) Mas bien quiero, y à mayor honra tengo el ocuparme en estos exercicios bajos, y humildes en la casa de mi Dios, que habitar en los grandes palacios del siglo, y ser servida con la sobervia ostentacion, que quieren ser servidos los que viven en èl.

F O!

(i) Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. Ps. 83.

O! humildad verdaderamente grande!

Pues, què os dirè de su oracion? Serà posible deciros los favores tan grandes, que en esta parte recibiò del Cielo, y el alto grado à que la subiò el Señor? Porque, decidme, ¿no es cierto, que la humildad es la mejor disposicion, que puede poner un alma de su parte, para que Dios la suba à lo mas elevado, y sublime de este celestial don, que es en el que estriba la vida Religiosa, y sin el qual seria esta la vida mas seca, y desabrida del mundo, siendo asi, que es en la que Dios derrama incesantemente mas suavidades, y celestiales consolaciones? Asi lo enseñan los Santos Padres, y muchisimos lo experimentan. ¿Y no es tambien evidente, que la oracion del humilde penetra los cielos, y no descansa hasta que alcanza de Dios todo lo que desea; y que siempre ha sido agradable, y acepta à su Magestad la oracion de los humildes, y mansos de corazon; y finalmente, que escucha, y atiende gustosamente à sus suplicas, y que nunca menosprecia sus ruegos? (b) Todo esto lo afirma la escritura. Pues como siem-

(b) Oratio humiliantis se, nubes penetravit: & non discedet donec Altissimus aspiciat. Ecclæ cap. 35.
Judith. cap. 9. v. 101.

siempre fué la Madre Sor Angela tan extremada en la humildad, y estaba esta tan arraigada en su alma, asi fué extraordinario, y sublime el grado à que Dios la elevó en el exercicio de la oracion. ¿Y còmo tenìa esta? yo no os lo podrè decir, porque era no pudiendose sujetar à las reglas comunes en esta materia. Lo mismo era ponerse à ella, que sin mas meditar, se hallaba ya en la mas alta contemplacion. Decir lo que alli pasaba, las consolaciones, que sentia su alma, los ardores, y los deliquios; la Madre misma con ser tan diestra en explicarse en estos asuntos, las mas veces no lo podia explicar. En algunas ocasiones, que le mandaba su Director lo escribiese, lo ponia de tal modo, que tendria, que aprender mucha mistica el mas diestro maestro. Aqui, aqui era donde aprendia la Madre Angela la ciencia del espiritu, y un lenguage todo divino. Porque vosotras, queridas esposas del Señor, me sois testigos del modo maravilloso, lleno todo de edificacion con que se explicaba en las santas, é inocentes recreaciones. Y fuera de estas, con que complacencia no la oiais hablar, y con que consuelo en todas materias de espiritu,

para

para las que estuvo adornada de singulares luces; pero aun aqui manifestaba su profunda humildad, sintiendo con estremo, que la juzgasen capáz para cosa alguna. En fin, su oracion, si era mui rara, y sublime, era tambien quasi continua, conservando siempre la presencia de Dios enmedio de las muchas ocupaciones, que le acarreaban sus diversos ministerios. De aqui aquel encendido fuego del amor divino, aquel dolor incesante de costado, que cierto Medico, que lo llegò à conocer, le mandaba sus refrigerantes para templar los ardores; y aun su mismo Director se via precisado à mandarle se templase en los afectos, temiendo no desfalleciera. Y sobre todo esto escrupulizaba de haberse subido adonde à su parecer no la llamaban, y que aquello procedia de sobervia, ò ilusion del enemigo. En donde era la mayor dificultad, y tenia, que hacerse gran violencia su humildad, era en referir algun beneficio de los muchos, que el Señor le hacia, y quando llegaba este caso, salian aquellas palabras tan encendidas, como de un horno de fuego, que se escondia en su pecho.

De

De este su trato tan intimo con Dios, nacìa aquella su ferviente caridad, aquella heroica paciencia, é igualdad de animo con que sufriò lo mucho, que el Señor la hizo padecer; aquellos impulsos del amor divino, sus locuciones, y ardores demasiados; pues se ponia à punto de morir en estos excesos. A todo esto era igual aquella su grande caridad con los proximos, procurandoles quanto podia su mayor bien, deseando la salvacion de todos, especialmente la salud espiritual, y conversion de aquellas almas, que viven en el funesto, y lastimoso estado de pecado mortal: por lo qual se hizo incorporar en la caritativa hermandad de tan santo instituto, que está en el Convento Casa grande de Señor San Francisco de esta Ciudad. Ahora bien, ¿què quereis, que os diga yo de su afabilidad en el trato con las demàs Madres? pues era el consuelo de todas para quanto se les ofrecia. Y qué para con los de afuera? Acaso me estaràn oyendo algunos, que venian solo à ese torno à hablar à la Madre Angela, porque su conversacion toda celestial los consolava en el espiritu, y los disponia para acercarse à Dios, y abrazar el camino de la virtud. Y

què

què os dirè de su puntualidad en la guarda de las reglas de su Instituto, las que observò con tal esmero, y perfeccion, que hasta en los mas menudos apices atendiò á cumplirla con toda exâctitud; y lo mismo en todo exercicio de Comunidad, especialmente el de la oracion. ¿Què os dixera yo de su inocencia de vida? Hai! señores mios, que aqui es preciso, que nos llenemos de confusion, y verguenza al considerar delante de Dios lo relaxado de nuestras costumbres, y la multitud de nuestros pecados. Porque oiremos para nuestra edificacion lo que me ha asegurado su sabio Director, y es, que en los veinte y tres años, que la confesò, no le encontró materia suficiente para el Sacramento de la Penitencia; y queriendo recurrir à lo pasado, apenas la podia encontrar, pues segun la levedad de sus defectos, no quedaba del todo asegurado de ello.

Supuesta esta inocencia de vida, ¿qué diré de lo mucho, que lloraba sus culpas, y de las asperisimas penitencias, que hacia por ellas? Las diciplinas hasta derramar sangre, los cilicios duros, y continuos, cru-

ces

ces, exercicios penales, y ayunos no me atrevo a individuar, y serìa menester molestaros mucho, si me detuviera à referirlos todos. Hai! de vosotros hombres del mundo, y que vivis segun las corrompidas maxîmas del siglo, sin oir aquella voz del Apostol. (t) Vosotros, que como dice un Profeta, bebeis la iniquidad, como si fuese un jarro de agua; y sin hacer mas caso de los remordimientos, y clamores de vuestra criminal conciencia, estais del todo entregados al regalo, y comodidad, y tan olvidados de la penitencia, como sino huvierais perdido la gracia del bautismo: Vosotros, digo, que estais falsamente persuadidos à que la penitencia, y mortificacion, habla solo con los que por nuestra buena suerte escogimos el retiro de los claustros para abrazarla; à vosotros os digo, á presencia de Jesu-Christo, supremo Juez de vivos, y muertos, y siendome testigos los Santos Angeles de este Templo, que no es materia esta de consejo, antes si, que os corre una estrecha obligacion de hacer peniten-

(t) Nollite conformari huic sæculo. Ad Rom. c. 12.

tencia correspondiente à vuestros pecados; y que sepais para que no alegueis ignorancia, que es Dios por su santo Apostol, quien os manda, que mortifiqueis esos miembros, con que os moveis sobre la tierra. (c) Tomad exemplo de esta penitente Religiosa, que avista de una conciencia tan inocente, como la que os he dicho, no se ocupò toda su vida en otra cosa, que en la mas aspera, y dura mortificacion.

Pero ¿cómo no havia de ser asi, si la Madre Sor Angela se propuso desde luego la imitacion mas perfecta que le fuese posible, del exemplar admirable, que nos propone el Apostol, que es Jesu-Christo. (t) Sus mortificaciones se le hacian con todo eso suaves, y ligeras; porque las media, y comparaba con los tormentos, que Jesus su esposo tolerò en su sagrada pasion, de la que era devotisima. En su ultima enfermedad, conociendo, que ya llegaban los ultimos dias de su vida, rogaba al Señor se la llevase para sì en dia señalado de su pasion.

Y

(c) Mortificate membra vestra, quæ sunt super terran. Ad Colos. c. 3.

(t) Aspicientes in auctorem Fidei, & consummatorem Jesum.

Y el Señor, que es fiel con sus justos, y hace la voluntad de los que le temen, (t) le concediò este favor, trasladandola de esta à otra mejor vida en el Viernes Santo, dia de sus mayores tormentos, y en que consumò el sacrificio de su pasion con su muerte sacrosanta. La Madre Sor Angela tuvo todas aquellas señales de tranquilidad, paz, y sosiego que hacen el caracter de la muerte del justo, que en frase mui usada de la Escritura, es un pacifico, y dulce sueño. El dia pues de Viernes Santo, y segundo de este mes de Abril, à las ocho y media de la mañana, haviendo entrado en los sesenta de su edad, entregò su espiritu en manos de su esposo Jesu-Christo, la Madre Sor Angela Getrudis de Jesus Maria. Aquel dia se fue à gozar el fruto de sus trabajos, y el premio de sus virtudes en una eterna bienaventuranza, segun piadosamente podemos confiar en el Señor. Ya haveis visto de la manera, que esta fiel esposa de Jesus se esforzò valerosamente à correr por el camino de la perfeccion, exercitando todas las virtudes

(t) Voluntatem timentium se faciet. Ps. 144.

en un grado verdaderamente heroico, asemejandose, y conformandose à aquel perfectisimo modelo de toda santidad Jesu-Christo, autor, y consumador de nuestra Fè, segun nos amonesta el Apostol: *per patientiam curramus ad propositum nobis certamens aspicientes in auetorem fidei, & consummatorem Jesum.*

Ahora, pues, oyentes mios, que otra cosa me resta, que hacer, sino à vista de una tan santa, y virtuosa vida, como haveis oido, que fuè la de nuestra difunta religiosa, exortaros, à que emprendais el camino de la virtud, y combidaros à que gusteis de la suavidad, y celestiales delicias, que gozan los que la siguen. Porque decidme, os ruego, ¿què cosa es la que os hace anteponer la tierra al Cielo, las criaturas à Dios, los deleites de la carne à los del espiritu, la lei dura, y pesada del mundo, à la lei dulce, y jugo suave del Evangelio, el vicio, y el pecado à la virtud? Al oir la vida de esta heroica Religiosa, es preciso os hayais convencido de vuestra locura, y desatinado proceder. Porque si por honestidad, y hermosura và, ¿què cosa mas honesta, y her-

mosa,

mosa, que la virtud? Si por suavidad và, ¿què cosa hai mas suave que ella? Si por honra và, ¿quièn mas honrado delante de Dios, y de los hombres, que el virtuoso? Si por provecho, y utilidad và, ¿què cosa mas provechosa, y util para nosotros, que la virtud, pues nos ofrece por premio al mismo Dios? Si acaso os detiene vuestra flaqueza, Dios es poderoso para fortaleceros. Si dudais de su voluntad, y de su amor, èl os promete de contado la ayuda de su gracia. Si de tal poder dudais, ¿qual es vuestra Fè? Y si de promesas como las suyas, no os fiais, ¿quanta es vuestra deslealtad? Abrazad, pues, la santidad, y la virtud; y pues esta la veis practicada tan heroicamente, y con una constancia tan singular, no dudeis tampoco vosotros el conseguirla, si tomais de veras la resolucion de imitarla; y tened este por aviso misericordioso del Señor, que entre los muchos medios de que usa para atraernos à sì, se vale tambien del de proponeros à vuestra vista el egemplo de sus escogidos.

Y vosotras, Virgenes consagradas al Señor, y esposas de Jesu-Christo, à quienes

hà hecho la imponderable merced, y gracia de sacaros de la Babilonia del mundo, donde tantos perecen, enmedio de sus lazos, y peligros, y os ha traido à la Religion, y colocado en esos claustros, que en todo tiempo han dado singulares exemplos de almas santas, y virtuosas. Ya el Señor ha sacado de entre vosotras, y llevado para sì à vuestra hermana, y compañera la Madre Sor Angela: las singulares virtudes, que vosotras, mejor que nadie observasteis en su exemplar vida, nos dexan llenos de confianza en el Señor de que ha ido à gozar de los abrazos del mejor esposo Jesus en la bienaventuranza. Allà os aguarda, y os provoca con su egemplo à que procureis conseguír la perfeccion de vuestro Religioso estado. Animo pues, queridas esposas del Señor, animo, y esfuerzo, que os espera vuestro esposo Jesus con la corona en la mano para daros igual suerte, y que goceis de su amable compañia, Renovad con freqüencia el espiritu de vuestra santa vocacion; perficionad el cumplimiento de vuestros votos, porque vuestro esposo es fiel, y aborrece el que se le haga hurto en el ho-

locausto: (u) observad con la mayor exâctitud vuestras reglas; no sacudais, ni saqueis el hombro de la sujecion, y de la obediencia, porque esta es una sujecion noble, y generosa. El Espiritu Santo es quien os exorta à ello por estas dulces, y regaladas palabras. Poned, dice, vuestros pies en estos grillos, y vuestro cuello en estas cadenas: baxad esos hombros, y tomad esta carga. O dichosos grillos, y dichosas cadenas, que no las llama el Señor cadenas, sino collares: *& in torques illius collum tuum.* No atan el cuello estas cadenas, sino adornanle; porque no son cadenas de hierro, sino de oro; no son cadenas de esclavos, sino de señores: collares de oro son, que no son carga à los que los traen, sino honra, y autoridad. En la religion teneis todos los medios, que pueden encaminaros à la perfeccion, à que sois llamadas; porque ella es, como dice el Padre San Bernardo, en la que el alma vive con mayor puridad: *in qua homo vivit puriùs.* Cae mas raras veces, y quando cae, levantase mas presto, y [illegible] aque-

(u) Isaías 61.

aquello le es ocasion para andar con mayor cautela, y recato: *Cadit rariús, surgit velociùs, incedit cautiùs.* Es visitada mas freqüentemente con refrescos, y consolaciones, y rocios del Cielo : *irroratur frequentiùs.* Vive con mayor seguridad, y descanso, y muere con mayor confianza de su salvacion: *quiescit securiùs, moritur fiduciùs.* Y finalmente, tiene menos de que purgarse en la otra vida, y mas copioso premio en el Cielo: *Purgatur citiùs, premiatur copiosius.*

Pero mientras esto llega, unid vuestras oraciones con las nuestras, à fin de que el alma de vuestra difunta hermana la Madre Sor Angela sea puesta en la posesion del Reino de los Cielos. Porque, hermanos mios, son incomprehensibles los juicios de Dios, y nadie de nosotros puede levantar su juicio à juzgar mas alla de esta mortal vida. Y aunque la suya segun fuè religiosa, y virtuosisima, nos ha dexado consolados de su eterna salvacion, confiando piadosamente en el padre de las misericordias; no obstante, conformandonos con el espiritu, y mente de la Iglesia nuestra Madre, ofrezcamos al Eterno

Pa-

Padre la sangre del Cordero immaculado que se acaba de ofrecer en el ara del Altar; por la qual si acaso le havia quedado que expiar en la otra vida, confiamos misericordiosamente en el Señor, que serà llevada al eterno descanso de la bienaventuranza, donde por infinitos siglos descanse en paz. Amen.

O. S. C. S. R. E.

